



¿Qué es ser responsable?

Soy responsable cuando cumplo con mis obligaciones. Si me comprometo con algo o con alguien, debo cumplir mi palabra. Si fallo, otras personas podrían salir perjudicadas.





Hoy y siempre, responsable
de mis actos, de mi mundo.
Hoy y siempre, responsable;
lo que digo siempre cumplo.

La maestra de Ciencias Naturales pidió a sus estudiantes que hicieran una maqueta para explicar el funcionamiento del Sistema Solar. Un grupo decidió hacerlo con bolas de espuma, pintura y alambre. Cada uno debía llevar uno de los materiales.

Martín, uno de los integrantes del grupo, decidió ir a jugar fútbol con otros amigos y no llegó a la cita de trabajo; por lo tanto, faltó el material que debía llevar y los demás integrantes tuvieron que comprarlo. El grupo se tardó mucho más tiempo del que habían planificado para hacer la maqueta y ya no pudieron jugar fútbol.

Al día siguiente, la maestra pidió al grupo que expusiera su maqueta. Rápidamente, Martín pidió que mencionaran su nombre como uno de los fabricantes de la misma.

¿Qué crees que debe hacer el grupo ante el pedido de Martín?

El ratón, el pájaro y la salchicha

Cuento de los hermanos Grimm



Había una vez un ratón, un pájaro y una salchicha que se hicieron amigos y armaron juntos una casita. Les fue bien con todo. Estaban muy felices y les gustaba vivir juntos.

Cada uno realizaba una tarea, de manera que ninguno tenía que trabajar demasiado. El pájaro volaba al bosque cada día y juntaba ramitas para hacer el fuego. El ratón traía el agua a la casa, y la salchicha hacía la comida.

¿Estaban satisfechos con lo que tenían? Sí, ellos estaban contentos. Entonces un día el pájaro se encontró con otro pájaro y empezaron a charlar. El primero le contó al segundo todo acerca de sus quehaceres domésticos y cuán felices estaban compartiendo las tareas para que nadie tuviera que trabajar demasiado.

—¡Uy, uy!, dijo el segundo pájaro.

—¡Me da la impresión de que tú haces todo el trabajo!

Cuando el ratón termina de traer el agua, él se va a dormir. Cuando la salchicha cocina, todo lo que tiene que hacer es arrojar a sí misma adentro de la sopa o enrollar los vegetales con la carne y condimentar y poner sal a todo. Tú, por otro lado, ¡debes volar y andar de un lado al otro, juntando ramitas!

El pájaro no había visto hasta entonces las cosas de esa manera, pero ahora que lo hacía pensó que él tal vez estaba haciendo casi todo el trabajo.

Fue a la casa y causó problemas. Le dijo a los otros que nunca más iba a traer ramitas y que ellos tendrían que hacer su parte del trabajo de ahora en adelante.

Así que, aunque todos habían estado perfectamente felices todo ese tiempo, y aunque la salchicha y el ratón ya habían hecho su parte del trabajo, se pusieron de acuerdo en hacer cambios para complacer al pájaro. Se decidió que el pájaro iría a traer el agua cada día, el ratón cocinaría, y la salchicha iría a traer ramitas para el fuego.

¡Esto no funcionó para nada bien! Mientras caminaba hacia el bosque, ¡a la salchicha se la comió un perro! Tratando de cocinar, el ratón se cayó adentro del agua hirviendo, ¡y se despellejó vivo!

El pájaro, al no estar acostumbrado a recoger agua, fue arrastrado por un pesado cubo en un aljibe, y se ahogó.



Para conversar sobre este valor:

¿Qué piensas de la actuación del pájaro?
Haz una lista de tus responsabilidades en la casa y en la escuela.

¿Cuáles de ellas son beneficiosas para ti y cuáles para los demás miembros de tu familia?

Florence Nightingale, una enfermera responsable

Hace mucho tiempo, antes de la Primera Guerra Mundial, los hospitales no eran como los de hoy, ya que la ciencia no se había desarrollado tanto y se desconocían muchas cosas; no había agua limpia, la falta de higiene era lo común, y tampoco había suficientes enfermeras para atender a los pacientes. Florence Nightingale, desde joven, sintió la necesidad de ayudar a otras personas y deseaba estudiar enfermería. A pesar de que sus padres no estaban gustosos con la idea, le permitieron viajar a Egipto y a Europa para aprender a atender a los enfermos. En esos días estalló una guerra en los países europeos y los hospitales se llenaron de enfermos. Florence se alistó como enfermera. Trabajaba día y noche curando las heridas de los soldados, pero a pesar de sus esfuerzos, los enfermos morían por las infecciones que contraían por la falta de higiene de los hospitales. Florence sentía una profunda tristeza y decidió responsabilizarse por lo que sucedía.

Decidida a hacer todo lo que estuviera en sus manos para cambiar esta situación, formó un grupo de chicas a quienes les enseñó todo lo que sabía: la manera correcta de curar las heridas, cómo alimentar a los enfermos con frutas y verduras y la forma en la que podían darles ánimo. En el hospital, las personas empezaron a llamarla “la dama de la lámpara” por todas las noches que pasó cuidando a los enfermos.

Sin embargo, las muertes seguían aumentando. Entonces se le ocurrió la idea de registrar todos los casos que entraban al hospital y hacerles el seguimiento correspondiente. Así, con un ejercicio simple de matemáticas, logró demostrar que más pacientes fallecían por falta de higiene que los que habían sufrido heridas de guerra. Con esos datos, las autoridades se pusieron manos a la obra e instalaron agua potable en los hospitales.

Florence y su grupo de enfermeras lograron salvar la vida a más de 5.000 heridos de guerra. Por su gran esfuerzo y responsabilidad en el cuidado de los pacientes, Florence Nightingale es considerada la pionera de la enfermería moderna.





Demuestro responsabilidad cuando...

- ✿ Me involucro en los asuntos en los que participo, aportando mis ideas y mi trabajo.
- ✿ Me esfuerzo por ayudar a las personas que me rodean.
- ✿ Cumplo con las tareas que me asignan tanto en mi casa como en mi escuela.
- ✿ Soy puntual para evitar que las personas esperen por mí.
- ✿ Cuido mis pertenencias y las de los demás.
- ✿ Evito que el agua se desperdicie al bañarme, lavar los platos, cepillarme los dientes o jugar con ella.

El pequeño héroe de Holanda

Leyenda tradicional holandesa



Holanda es un país que se encuentra tan cerca del mar que durante siglos los holandeses han construido grandes diques, que son muros que impiden el ingreso del agua a las ciudades, manteniendo el país seco y a salvo.

Esta es la historia de Peter, un muchacho holandés de ocho años que se hizo muy famoso por su responsabilidad y heroísmo.

Peter era hijo de uno de los trabajadores que vigilaba las compuertas de los diques, las abría y las cerraba para que los barcos pudieran pasar de los canales al ancho mar. Era muy alegre y generoso.

Una tarde, a principios de otoño, su madre lo llamó mientras jugaba. La madre de Peter le pidió que cruzara el dique para llevar pasteles a un gran amigo de la familia que era ciego.

—Si te apresuras y no te entretienes jugando, estarás de vuelta antes de que oscurezca, le dijo.

Peter se sintió muy feliz de cumplir con la tarea que le había encomendado su mamá y partió con el corazón alegre. Se quedó un rato con el ciego; le contó los detalles de su paseo por el dique y le habló del sol, las flores y los barcos que navegan por el mar. De repente, recordó que su madre deseaba que volviera antes del anochecer, se despidió de su amigo y emprendió el regreso.

Caminando por el borde del canal, observó que la lluvia había hecho subir el nivel de las aguas, que golpeaban el lado del dique. “Afortunadamente, nuestros diques son suficientemente fuertes”, pensó. Y se tranquilizó. Miró los maravillosos tulipanes azules y decidió recoger unos para su mamá. Pero cuando se agachó a recogerlos, observó un pequeño agujero en el dique por donde entraba agua.



Peter en seguida se dio cuenta del peligro:

“si el agua sale por un diminuto agujero, este se irá ensanchando y habrá una gran inundación”. Lanzó su ramo de flores, descendió hasta la base del dique e introdujo el dedo en el pequeño agujero. ¡El agua dejó de fluir!

“¡Oh!, se dijo ¡Holanda no se inundará mientras yo esté aquí!”

Al principio todo iba bien, pero el frío y la oscuridad no tardaron en aparecer. El muchacho no cesaba de gritar:

—¡Vengan, vengan aquí!, chillaba. Pero nadie le oía ni acudía a ayudarlo. El frío se hizo más intenso, el brazo le dolía y lo sentía rígido y entumecido. Volvió a gritar.

Peter trató de silbar, pero los dientes no paraban de castañetearle por el frío. Pensó en su familia y se dijo: “No puedo dejar que se ahoguen. Debo permanecer aquí hasta que venga alguien, aunque tenga que quedarme toda la noche”.

Por la mañana temprano, un hombre que se dirigía a su trabajo por el dique oyó un gemido. Se inclinó sobre el borde y vio a un niño arrimado al lateral del gran muro.

—¿Qué ocurre?, gritó

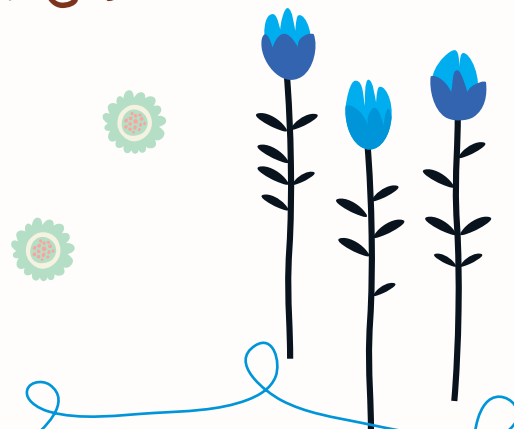
—¿Te has hecho daño?

— ¡Estoy frenando el agua!, chilló Peter.

— ¡Avisa para que vengan todos rápidamente!

La alarma se extendió. La gente vino corriendo con palas y el agujero no tardó en ser reparado.

Llevaron a Peter a casa de sus padres y pronto todo el pueblo se enteró de cómo, aquella noche, les había salvado la vida. Desde aquel día, nunca han olvidado al pequeño héroe de Holanda.



Para conversar sobre este valor:

¿Qué opinas de la decisión de Peter?
¿Qué acciones responsables se te ocurren para ayudar en tu barrio, en tu país y en el planeta Tierra?




INNOVACIÓN

¿Qué es innovar?

Innovar es encontrar nuevas soluciones a los problemas. Para innovar debo observar la situación, conocer las acciones que ya se realizaron y buscar en mi imaginación un nuevo camino que permita dar una respuesta o mejorar la que ya existe para resolver un problema o necesidad.





Imaginación puesta
en acción
es como nace
la innovación

En la escuela, Sebastián observaba cómo todos los días sus amigos se peleaban al jugar a los tazos, un juego parecido a las canicas. Unos y otros decían haber ganado, esto provocaba gritos, lloros y golpes entre ellos.

Para investigar cuál era el inicio de la confusión, Sebastián miró con atención cómo jugaban sus amigos y se dio cuenta de que ninguno de los equipos llevaba la cuenta de cuántas veces se había golpeado al mismo tazo.

Así que tomó una hoja de papel, trazó una línea para dividirla en dos y dibujó en ambas partes algunos círculos medianos. Pidió a los jugadores que cada vez que golpearan un tazo pintaran uno de los círculos y pusieran sus nombres en la hoja; de esa manera se podría llevar un exacto control.

Los niños siguieron la idea de Sebastián y lo eligieron como juez del juego. No hubo más quejas ni peleas. Todos en la escuela estaban muy felices y agradecieron a Sebastián por su gran idea.

¿En qué ayudó la idea de Sebastián a sus compañeros?

Un grano de café

Adaptación de un cuento popular



Había una vez una niña que siempre se quejaba con su padre acerca de la vida y lo difícil que era para ella alcanzar sus metas, y de que cuando solucionaba un problema, aparecía otro.

No sabía cómo hacer para seguir adelante y creía que se daría por vencida.

Estaba cansada de luchar.

Su padre, un chef, la llevó a su lugar de trabajo. Llenó tres ollas con agua y las colocó sobre el fuego. En una colocó zanahorias; en otra, huevos; y en la última, granos de café.

Las dejó hervir sin decir palabra. La hija esperó impaciente, preguntándose qué estaría haciendo su padre.

A los veinte minutos el padre apagó el fuego, sacó las zanahorias y las colocó en un recipiente. Sacó los huevos y los colocó en un plato. Coló el café y lo puso en una taza.

Mirando a su hija le dijo:

—Mi niña, ¿qué ves?

—Unas zanahorias, unos huevos y una taza de café, respondió la niña.

Entonces, el padre hizo que se acercase más a la mesa y le pidió que tocara las zanahorias. Ella lo hizo y notó que estaban blandas. Luego le pidió que tomara un huevo y lo rompiera. Al sacarle la cáscara, observó que el huevo estaba duro. Finalmente, le pidió que probara el café. Ella sonrió mientras lo saboreaba.

Humildemente la hija preguntó:

—¿Qué significa esto?, padre mío.

Él le explicó que los tres elementos se expusieron al agua hirviendo y que cada uno había reaccionado en forma diferente. La zanahoria llegó dura a la olla y después de pasar por el agua hirviendo se había vuelto frágil, fácil de deshacer. El huevo, al entrar en el agua hirviendo era frágil, su cáscara fina protegía el interior líquido y, al salir, su interior se había endurecido.

—¿Y los granos de café?, preguntó la niña con mucha intriga.

—Los granos de café son los únicos que se mantienen como eran antes de enfrentarse al agua hirviendo y, además, transformaron el color, el sabor y el aroma del agua.

—Hija mía, ¿Cómo deseas ser al enfrentar las dificultades?, ¿como la zanahoria, el huevo o el grano de café?

—Si eres como un huevo, empiezas frágil y sensible pero al enfrentarte a las cosas que no puedes hacer, a la burla de tus compañeros, a las malas notas, te enojas y dejas que tu corazón se endurezca. Si eres como la zanahoria, te pones débil, lloras y te quejas todo el tiempo. ¿O quieres ser como el café, y al llegar la dificultad reaccionas de forma positiva, sin dejarte vencer, y haces que las cosas a tu alrededor mejoren?

Buscas las soluciones, das lo mejor de ti y llenas de tus colores el mundo que te rodea.



Para conversar
sobre este valor:

¿Cómo te gustaría ser?
Como la zanahoria,
como el huevo o como
el grano de café.
¿Por qué?

Albert Einstein, un gran descubrimiento

En Alemania vivió un joven llamado Albert Einstein. En la escuela aprendía más despacio que sus compañeros porque le gustaba pensar bien sobre las cosas que le enseñaban.

En la universidad, se dio tiempo para analizar algunas propuestas teóricas que habían hecho grandes investigadores como Newton, quien decía que el tiempo y la distancia son iguales si se miden desde cualquier punto donde uno se encuentre, siempre y cuando no se cambie de velocidad.

Para Einstein esta teoría era cierta y empezó a aplicarla en diferentes situaciones; pero se dio cuenta de que esto no pasaba en todas las circunstancias, con lo que apareció un problema que debía ser resuelto. Investigó y probó una y otra vez hasta encontrar una nueva manera de explicar el hallazgo de Newton. ¿Y sabes lo que descubrió? Que el tiempo y la distancia se miden diferentes dependiendo del lugar donde estés situado.

E incluso descubrió que cuando tus pies no están sobre la tierra el tiempo pasa más rápido que cuando estás sobre ella.

Todas las teorías que Einstein elaboró sirvieron para que entendamos de mejor manera el universo y el funcionamiento de la naturaleza. Ahora se aplica su teoría para construir máquinas y establecer de mejor manera el tiempo en el que transcurren las cosas.

Einstein nunca ostentó su inteligencia, siempre fue muy humilde para aprender, tuvo sentido del humor y es considerado uno de los hombres más importantes del siglo XX.



Demuestro innovación cuando...

- ☀ Me doy cuenta de que un aparato o un procedimiento no están funcionando adecuadamente y dedico tiempo y esfuerzo para encontrar una solución al problema.
- ☀ Organizo los objetos o las actividades de manera diferente para que funcionen mejor o se hagan en menos tiempo.
 - ☀ Cambio algo a una idea que ya se ha puesto en práctica, para mejorarla.
- ☀ Imagino una nueva forma de presentar un trabajo para que se comprenda mejor e impacte a quienes está destinado.
- ☀ Comparto mis ideas con las demás personas para mejorar la calidad de vida de quienes me rodean.

Esta es la historia de una aldea situada en una isla perdida. Su fundador fue el anciano Zabu, a quien todos querían y respetaban mucho. Se cuenta que había llegado a la zona luego de que su barco naufragara. Al llegar a tierra, Zabu y los demás náufragos se maravillaron al contemplar la vegetación de la isla y pensaron que no les faltaría alimento.

El grupo empezó su caminata para buscar un lugar donde construir un refugio. El viaje era duro, pues tenían que abrirse campo entre la maleza para avanzar. Una mañana Zabu anunció que iba a partir en busca de una fuente de agua ya que, de lo contrario, el grupo no aguantaría mucho tiempo más.

Tres días después, cuando ya todos lo daban por muerto, apareció lleno de cortes y arañazos anunciando que había descubierto un pozo a un día de camino y que había despejado el sendero. Todos festejaron la noticia, pues el hallazgo garantizaba su supervivencia.

Pasaron cincuenta inviernos desde ese hallazgo. En la aldea se había convertido una tradición festejar el día en que un chico cumplía la edad para convertirse en adulto; para esto, el muchacho debía recoger una determinada cantidad de agua del pozo y traerla a la aldea.

La mañana en que Iwala cumplía la mayoría de edad inició la tarea de traer el agua del pozo. Era un joven despierto y curioso, y tras varios días de acarrear los cubos por el sendero y hacer algunas exploraciones, se armó de valor y fue a hablar con el jefe de la aldea.

—He observado con atención y he llegado a la conclusión que el sendero que utilizamos para llegar al pozo es demasiado largo y enrevesado, dijo el muchacho.

—He estado dándole vueltas y creo que podría encontrar uno más corto.



El jefe lo miró con cierto aire de suficiencia y le contestó:

—¿Por qué pierdes el tiempo? El sendero que tenemos es bueno.

—Sí, pero creo que podríamos recoger agua en mucho menos tiempo y así podríamos dedicarnos a otras actividades durante el día, explicó el joven tímidamente.

—Está bien, le contestó el jefe. Veremos qué puedes hacer.

A la mañana siguiente el joven se dirigió a uno de los extremos de la aldea con su machete, observó la forma de los árboles y la distancia que había hasta el manantial, y comenzó a despejar un sendero. Sus vecinos lo observaban y se burlaban de él:

— ¿Por qué pierdes el tiempo, si ya hay una forma de llegar al pozo?, le decían.

El joven no hizo caso de los comentarios y se esforzó en la tarea día y noche, hasta que acabó por despejar un camino que llegaba al pozo en apenas unas horas. Aunque había trabajado duro, todavía era un sendero angosto y repleto de ramas en las que se enganchaba la ropa.

El joven, abatido, contó su hallazgo a su mejor amigo, quien decidió inmediatamente que, a partir de ese día, ambos irían a recoger agua por el nuevo sendero. Otros jóvenes también decidieron usar la nueva ruta y poco a poco la tarea no fue tan incómoda ya que las ramas se aplastaban en cada pisada.

Con el tiempo, el nuevo sendero se convirtió en un amplio y despejado camino que utilizaba toda la aldea para ir por agua... y el anterior fue inundado por la maleza.



Para conversar sobre este valor:

¿Por qué el camino que hizo Iwala es una innovación?

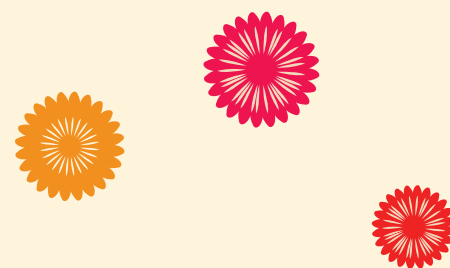
¿Qué innovaciones propondrías en tu casa y en tu escuela para mejorar la calidad de vida?



¿Qué es la amistad?

Soy amigo de una persona cuando le doy más atención, cuidado, cariño y lealtad que a otros. Puedo contar con mis amigos, y ellos conmigo, en las situaciones buenas y en las desafortunadas.

Cuando alguno de mis amigos tiene un problema, yo estoy dispuesto a ayudarlo y también puedo decirle lo que no me parece correcto.





Muchos amigos desde niño por siempre yo los quiero. A todos trato con cariño siendo positivo y sincero.

Al levantarse por la mañana Laura piensa en lo que hará durante el día, y se da cuenta de que cada actividad involucra a uno de sus amigos. Con Juan visitará a la mamá de María, que está enferma; luego, jugará con Pedro en la casa de Miguel. Almorzará con Juana para contarle lo que le gustaría hacer en las vacaciones e irá a ver una película con Lourdes, su vecina.

¡Cuanta alegría siente Laura por tener tantos amigos con quienes compartir diferentes actividades y experiencias nuevas!

¿Cuáles son las actividades que te gusta hacer con tus amigos?

Sudi y el tigre

Cuento indio

Había una vez un pequeño niño indio llamado Sudi, a quien le encantaba gruñir a los tigres.

—Ten cuidado, le dijo su madre. A los tigres no les gusta que les gruñan.

Pero a Sudi no le importaba y, un día que su madre salió, fue a dar un paseo a ver si encontraba un tigre para gruñirle.

En cuanto apareció Sudi, el tigre saltó y gruñó:
—Grrr... Grrrr... Y Sudi le contestó: —Grrrr... Grrr...

¡El tigre estaba enfadadísimo! “¿Qué se cree que soy?”, pensó, “¿una ardilla, un conejo o un ratón?”

Así que al día siguiente, al ver acercarse a Sudi, saltó de detrás de un árbol y gruñó más fuerte que nunca: —¡Grrr... Grrrrr...!

—Tigre bonito... ¡Buen chico!, dijo Sudi acariciándolo. El tigre no pudo soportarlo y se alejó a afilar sus garras. Movía la cola y entre gruñido y gruñido repetía: — ¡Soy un tigre! T - I - G - R - E.

Entonces fue a beber al estanque. Cuando terminó, miró su reflejo en el agua. Era un hermoso tigre amarillo y cobrizo, con rayas negras y una cola muy larga. Gruñó otra vez, tan fuerte que llegó a asustarse a sí mismo. Salió corriendo. Al fin se detuvo.



“¿De qué huyo?”, pensó.

“Si he sido yo mismo.

¡Vaya, este chico me ha trastornado!

¿Por qué gruñirá a los tigres?”

Al día siguiente, cuando pasó

Sudi, lo detuvo.

— ¿Por qué gruñes a los tigres?, preguntó.

— Bueno, dijo Sudi.

— En realidad, porque soy tímido y cuando gruño a los tigres me siento mejor.

No sé si me entiendes.

— ¡Claro que te entiendo!, exclamó el tigre.

— Después de todo, siguió Sudi, los tigres son los animales más feroces del mundo y el que les gruñe es porque es valiente.

El tigre estaba encantado, y le gustaba que Sudi le respetara por ser también él un animal muy valiente.

Entonces le preguntó:

— ¿Crees que los tigres somos más feroces que los leones?

— ¡Oh, sí!, contestó Sudi.

— ¿Y que los osos?

— Mucho más feroces.

El tigre ronroneó, amigable.

— Eres un buen chico, dijo y le lamió la mano.

Después de eso salían a pasear juntos con frecuencia y de vez en cuando se gruñían el uno al otro.

Para conversar sobre este valor:

¿Cómo demostró Sudi su amistad al tigre?
Prepara una sorpresa para tus amigos para demostrarles lo especiales que son para ti.

Simón Rodríguez, el gran amigo del Libertador Simón Bolívar



¿Quién no ha escuchado hablar de Simón Bolívar, también conocido como El Libertador por ser el hombre que llevó la libertad a los pueblos de Bolivia, Colombia, Ecuador, Panamá, Perú y Venezuela? Las ideas de Simón Bolívar por la independencia y la libertad se formaron junto a su maestro y gran amigo, Simón Rodríguez. Si deseas conocer su historia, lee el siguiente relato. Cuando los países de Latinoamérica aún pertenecían a España, Simón Rodríguez fue contratado como profesor de Simón Bolívar. Tenían pocos años de diferencia, por lo que enseguida se hicieron amigos.

Simón Rodríguez no fue un maestro tradicional, le gustaba llevar a Bolívar por los campos. Hacían largas caminatas por la naturaleza, también cabalgaban y nadaban en el río. Leían diferentes tipos de libros y conversaban sobre el gran deseo de ver a sus pueblos libres de toda la pobreza, el castigo y el maltrato que sufrían en aquella época por parte de sus opresores, los españoles.

Luego de unos años tuvieron que separarse por largo tiempo, pero su amistad continuó. En una ocasión se encontraron en París y emprendieron nuevos viajes por Italia.

En ese viaje, Simón Bolívar encontró en la amistad y enseñanzas de Rodríguez la inspiración para hacer un juramento:

“¡Juro delante de usted, juro por el Dios de mis padres, juro por ellos, juro por mi honor y juro por mi Patria, que no daré descanso a mi brazo, ni reposo a mi alma, hasta que haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español!”

Luego de algunos años Bolívar agradeció a Rodríguez por su amistad y le escribió: “Sin duda usted es el hombre más extraordinario del mundo... ¡Oh mi maestro! ¡Oh mi amigo! Usted formó mi corazón para la libertad, para la justicia, para lo grande, para lo hermoso”.

Simón Rodríguez fue el primer Director de la Enseñanza Pública de la República de Bolivia, instauró la escuela pública y propuso programas innovadores de enseñanza.





Demuestro amistad cuando...

- 🌻 Cumplo con las promesas que les hago a mis amigos.
- 🌿 Comparto mi tiempo para escucharlos, jugar y aprender de ellos.
- 🌻 Acompaño a mis amigos en momentos buenos y malos.
- 🌿 Me disculpo rápidamente cuando los he ofendido.
- 🌻 Guardo celosamente los secretos que me han confiado.



Dos amigos viajaban por el desierto y en un determinado momento del viaje discutieron. Uno de ellos le pegó al otro y éste escribió con una rama en la arena:

—Hoy mi mejor amigo me pegó una bofetada en el rostro.

Siguieron adelante y llegaron a un oasis en donde decidieron bañarse.

El que había sido abofeteado y lastimado comenzó a ahogarse, pero fue salvado por el amigo. Al recuperarse tomó su navaja y escribió en una piedra:

—Hoy mi mejor amigo me salvó la vida.

Intrigado, el amigo preguntó:

—¿Por qué, después de que te lastimé, escribiste en la arena, y ahora escribes en una piedra?

Sonriendo, el otro amigo respondió:

—Cuando un gran amigo nos ofende, deberemos escribir la ofensa en la arena donde el viento del olvido y el perdón se encargarán de borrarla y desaparecerla; por otro lado, cuando nos pase algo grandioso, deberemos grabarlo en la piedra de la memoria del corazón, donde ningún viento en todo el mundo podrá borrarlo.



Para conversar sobre este valor:

¿Puedes mencionar personas cercanas a ti que consideras que son buenos amigos?

¿Recuerdas algún gesto que hayan tenido para demostrar su amistad? ¿Cómo te has sentido en ese momento?



¿Qué es el perdón?


Si alguien me ha lastimado o ha cometido una falta contra mí, puedo decidir perdonarlo y olvidar lo que me ha hecho.

Cuando he sido yo quien ha ofendido, puedo arrepentirme, es decir, no volver a cometer esa falta y pedir que me perdonen.





Si me ofendes te perdono
y olvido todo rencor.
Cuando abandono la ira
me siento mucho mejor.



Omar y José eran hermanos. A los dos les gustaba jugar con los mismos juguetes, así que cuando uno de ellos tenía el carro azul, el otro también lo quería. Esto ocasionaba que los hermanos se pelearan todo el tiempo. Pero José siempre era quien buscaba a Omar luego de una pelea para que pudieran jugar juntos otra vez. Un día, Omar ya no quiso perdonar a José por haberle quitado su juguete. Entonces, decidió romper todos los muñecos preferidos de su hermano. José se sintió muy triste; sin embargo, perdonó a Omar y le pidió que jugaran juntos con el único muñeco que había quedado.

¿Qué sentimientos tenía Omar que le impulsaron a destruir los muñecos de su hermano?
¿Qué motivó a José a perdonar a Omar?

Momotaro

Cuento tradicional japonés

Hace mucho, mucho tiempo, en algún lugar de Japón vivía una pareja de ancianos.

Un día el anciano salió a la montaña a recoger leña mientras que la ancianita fue al río para lavar ropa. De repente, la ancianita vio que un enorme durazno venía por el río, aguas abajo. Ella lo recogió y se lo llevó a casa.

El anciano, al llegar, se sorprendió al ver tan enorme durazno y dijo: —¡Qué fruta tan grande!, ¿lo cortamos?, y la anciana contestó: —¡Sí, vamos a cortarlo! Pero antes de cortar el durazno empezó a moverse y de su interior salió un niño.

Los ancianos se sorprendieron al ver a un niño salir de aquel enorme durazno, pero también se alegraron porque, como no tenían hijos, ese niño se convertiría en su único hijo. —¡Lo llamaremos Momotaro! porque nació de un “momo” (durazno en Japón), dijo la anciana.

Momotaro comía mucho y creció fuerte y robusto. Era bueno y ayudaba a sus padres en todo lo que le pedían, pero había algo que preocupaba a los ancianos: Momotaro aún no había pronunciado ni una sola palabra.

Por aquella época, unos malhechores estaban causando alboroto y cometiendo fechorías por todo el pueblo y Momotaro se indignaba y pensaba: “¡Esta situación es intolerable!”

Un día, de repente, comenzó a hablar y dijo a sus padres: —¡Voy a castigar a estos malvados! Me tienen que ayudar a preparar mis cosas para salir a buscarlos. Los ancianos se quedaron sorprendidos al escuchar por primera vez la voz de Momotaro, así que ayudaron a su hijo, le dieron ropas nuevas y “kibi dango” (la comida que gustaba a Momotaro) para que pudiera comer durante el viaje. Momotaro partió hacia la isla donde se escondían los truhanes. Los ancianos rezaban para que su hijo estuviera sano y salvo.



Momotaro se encontró en el camino con un perro. El perro le dijo: —¡Oye! Dame un “kibi dango”, por favor. —Si me lo das te ayudaré en lo que sea. Momotaro le entregó un “kibi dango” y empezaron a caminar juntos.

Poco después se encontraron con un mono, el cual pidió a Momotaro lo mismo que el perro. Momotaro cogió un “kibi dango” y se lo entregó, y los tres empezaron la marcha nuevamente.

En el camino encontraron a un faisán, que pidió lo mismo que los anteriores y se unió al grupo.

Pasaron unos días y llegaron por fin a la isla. El faisán realizó un vuelo de reconocimiento y al volver dijo:

—Ahora todos están tomando sake.

Momotaro pensó que era una buena ocasión y dijo: —¡Vamos!

Pero no podían entrar porque el portón estaba cerrado. En ese momento el mono saltó al portón y abrió la cerradura.

Los cuatro entraron a la vez y los malhechores se quedaron sorprendidos al verlos. El perro mordió a uno de ellos, el mono arañó a otro, mientras que el faisán picoteaba a un tercero. Momotaro dio un cabezazo al jefe de los ladrones y le dijo:

—¡No hagan más cosas malas! Todos contestaron: —¡Nunca más lo haremos! ¡Perdónanos!

Momotaro los perdonó y recobró los tesoros robados, volviendo a casa sano y salvo con sus amigos y repartiendo las riquezas entre la gente del pueblo.



Para conversar sobre este valor:

- ¿Qué motivó a Momotaro a perdonar a los malhechores?
- ¿Qué ofensas has perdonado?
- ¿Cuáles crees que son las consecuencias de pedir perdón?

José Martí, un poeta que supo perdonar.



José Martí nació en Cuba el 28 de enero de 1853. Su familia era muy humilde pero, a pesar de eso, a los 12 años pudo acceder a la escuela. Más adelante se convirtió en profesor. Preocupado por la educación, en 1889 fundó una revista para niños titulada “La Edad de Oro” en la que aparecieron los cuentos “Bebé y el señor Don Pomposo”, “Nené traviesa” y “La muñeca negra”. En estos cuentos pudo expresar sus ideas modernas sobre cómo enseñar, mostrando algunos principios de su pensamiento como la preocupación por las normas de justicia y dignidad humanas que debían cultivarse en los niños desde su más tierna edad.

Además de escritor y poeta, Martí es conocido por su actividad política. Es considerado uno de los principales promotores de la independencia de Cuba y del conjunto de los pueblos de América. Es famosa su frase: “La felicidad general de un pueblo descansa en la independencia individual de sus habitantes”. Por sus ideas políticas fue encarcelado y expulsado de Cuba. Sin embargo, siempre mostró comprensión hacia sus agresores. Se cuenta que un día en que su padre fue a visitarlo a la prisión, los carceleros lo maltrataron y humillaron de forma cruel. Sobre esos hechos escribió: “¡Día amarguísimo aquel! Y yo todavía no sé odiar”. El poema la “Rosa blanca” expresa muy claramente su idea sobre el perdón.

“Cultivo una rosa blanca
en junio como en enero
para el amigo sincero
que me da su mano franca.

Y para el cruel que me arranca
el corazón con que vivo,
cardo ni ortiga cultivo;
cultivo la rosa blanca”.



Demuestro perdón cuando...

- ✦ Me acerco a un amigo para invitarle a jugar conmigo, a pesar de que me ha lastimado, y así expresarle mi cariño.
- ✦ Me arrepiento del daño que he ocasionado.
- ✦ Decido no volver a realizar las acciones que lastimaron a otras personas.
- ✦ Realizo una acción buena para los que he ofendido.
- ✦ Hablo con quien me ha ofendido para aclarar una situación.
- ✦ No guardo rencor.
- ✦ No juzgo ni hablo mal de quien me ha ofendido.

Los guacamayos disfrazados

Leyenda ecuatoriana



Cuando aconteció el gran diluvio solo se salvaron dos hermanos: un niño y una niña que se refugiaron en una montaña mágica que crecía según avanzaban las aguas, dejando una isla que nunca se cubría.

Cuando todo el mundo estuvo cubierto de agua, se resguardaron en una cueva de la isla, pero enseguida fueron conscientes de que no tenían nada para comer.

Durante varios días recorrieron el poco espacio que tenían y no encontraron nada que ingerir. Pero una tarde, al volver a la cueva, se sorprendieron al ver un mantel de hojas frescas con frutas, carnes, maíz y todos los alimentos que habían soñado durante todos esos duros días de hambre y desesperanza.

A partir de ese día, se repetía el milagro y, al despertar, encontraban los manjares sin saber de qué manera llegaban hasta allí. La curiosidad de los niños fue creciendo; un día se escondieron entre unos matorrales para conocer la identidad de quien les estaba alimentando y salvando de una muerte segura.

Tras esperar unos momentos, aparecieron unos hermosos guacamayos disfrazados de personas. Los niños salieron de su escondite entre risas y burlas por el aspecto de los pájaros. Los guacamayos se enfadaron, se llevaron la comida y decidieron no volver.



Los niños comprendieron que no habían agradecido y pasaron todo un día gritando y pidiendo perdón a los cuatro vientos. Los guacamayos volvieron y se hicieron sus amigos. Pasado el tiempo, los niños quisieron volver a sus cabañas y, una vez vueltas las aguas a sus cauces, emprendieron el camino de regreso acompañados de una de las aves, para poder seguir disfrutando de su belleza. Pero, al bajar, toda la banda siguió a los hermanos y, al llegar al valle, los pájaros se convirtieron en seres humanos alegres y hermosos.

Para conversar sobre este valor:

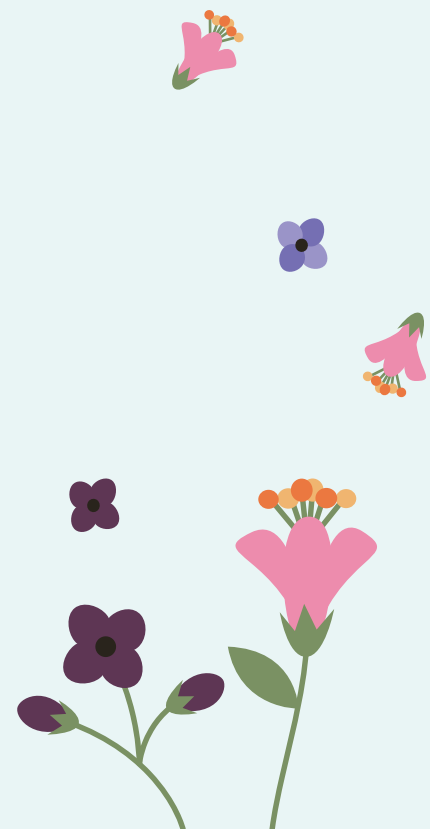
¿Por qué crees que fue importante que los niños pidieran perdón?
¿Cómo podrías demostrar el perdón a los que te han hecho daño?



¿Qué es ser solidario?

Soy solidario cuando ayudo a los demás.

Siempre estoy dispuesto a colaborar y miro las necesidades de las personas para cooperar de la mejor manera.





Soy siempre solidario,
no demoro en ayudar;
con mis manos, a diario,
me gusta colaborar.

En una gran campaña contra la gripe organizada por la comunidad llegaron varios médicos que revisaron a todos los habitantes de la zona. Había niños, jóvenes, abuelitos, papás y mamás. Todos estaban ahí desde muy temprano en la mañana. Pero, a medio día, todavía faltaban muchas personas por revisar y todos tenían mucha hambre.

Los padres de Carmen decidieron preparar empanadas para todos. Carmen corrió para ayudarlos. Entre todos mezclaron los ingredientes, amasaron, hornearon e hicieron jugo de naranja para repartir. Todos ayudaron a colocar sillas para que se sentaran los ancianos y las personas más enfermos.

¿Qué actividades haces con
tu familia para ayudar a tu comunidad?

Los dos amigos

Fábula de La Fontaine



Esta historia se refiere a dos amigos. Todo lo que era de uno era también del otro; se apreciaban, se respetaban y vivían en perfecta armonía.

Una noche, uno de los amigos despertó sobresaltado. Saltó de la cama, se vistió apresuradamente y se dirigió a la casa del otro. Al llegar, golpeó ruidosamente y todos se despertaron. Los criados le abrieron la puerta, asustados, y él entró en la residencia. El dueño de la casa, que lo esperaba con una bolsa de dinero en una mano y su espada en la otra, le dijo:

—Amigo mío, sé que no eres hombre de salir corriendo en plena noche sin ningún motivo. Si viniste a mi casa es porque algo grave te sucede. Si perdiste dinero en el juego, aquí tienes, tómallo. Y si tuviste un altercado y necesitas ayuda para enfrentar a los que te persiguen, juntos peharemos. Ya sabes que puedes contar conmigo para todo.

El visitante respondió:

—Mucho agradezco tus generosos ofrecimientos, pero no estoy aquí por ninguno de esos motivos. Estaba durmiendo tranquilamente cuando soñé que estabas intranquilo y triste, que la angustia te dominaba y que me necesitabas a tu lado. La pesadilla me preocupó y por eso vine a tu casa a estas horas. No podía estar seguro de que te encontrabas bien y tuve que comprobarlo por mí mismo.



Para conversar sobre este valor:

- ¿Qué te parece el comportamiento de los dos amigos?
- ¿Qué sientes cuando eres solidario con alguien?
- ¿Cómo podrías demostrar solidaridad a tus amigos?

La minga, una forma solidaria de vivir

¡Qué alegría! Ha sonado la bocina. Todos salen de las casas con grandes sonrisas en sus labios. ¡La minga va a comenzar! Esta vez será para ayudar a la familia de Juan, a la que un gran deslave destruyó su casa.

La hermana de Juan corre asustada donde su abuelo al escuchar el gran sonido.

—¿Qué es lo que pasa abuelo?, pregunta.

—No te asustes cariño, es el llamado para empezar la minga, le responde el abuelo.

—¿Qué es la minga abuelo?, pregunta la niña.

—¡La minga es una fiesta!, dice el abuelo. —Una fiesta en la que todos celebramos la vida y el amor por los demás. Si alguien necesita ayuda, toda la comunidad se reúne para trabajar y ayudar. Así demuestra la responsabilidad y el amor por sus vecinos, amigos y familia.

La niña mira con felicidad a su abuelo, quien continúa explicando: —La minga se creó hace muchos años en las comunidades indígenas con la finalidad que todos los habitantes tengan una vida mejor ya que, cuando todos colaboran

para alcanzar un sueño, es más fácil

conseguirlo. Por eso, algunas min-

gas se realizan para construir

casas familiares y comunales,

otras para sembrar, para

cosechar e incluso para

poner alambrado, siste-

mas de riego y otras

cosas necesarias para

vivir mejor.

—Ya entiendo abue-

lo. Entonces, todos

han venido a ayu-

darnos a construir

nuestra nueva casa.



¿Y cómo les podemos agradecer abuelo?

—Tu madre y tu abuela ya están preparando una rica comida para brindar a todos los voluntarios que llegan para trabajar. El abuelo llama a Juan y junto con sus nietos recibe a sus amigos. Entre todos se ponen manos a la obra para levantar una casa nueva en la comunidad. Mujeres, hombres, jóvenes y hasta los niños traen los materiales, ayudan con la mezcla de cemento, cargan agua, recogen la piedra y trabajan sin cesar hasta terminar la obra. Al final del día, todos comparten y disfrutan de una gran comida.



Demuestro solidaridad cuando...

- Respeto y ayudo a las personas que tienen alguna necesidad.
 - Cuido a mis familiares, amigos o a personas de mi comunidad cuando están enfermos.
 - Colaboro en el quehacer de la casa, sin importar qué tarea sea necesario realizar.
- Le enseño a un amigo a comprender mejor una materia.
 - Siembro árboles para reforestar una zona.
- Motivo a mis amigos a comer alimentos saludables.
- Ayudo a solucionar un problema, aunque la necesidad no sea mía: arreglar un grifo o la cerca de una familia vecina.

La chivita y la zorra

Fábula de Esopo



Había una chivita que todas las tardes recorría la aldea de los animales ofreciendo su ayuda a cualquiera que la necesitara...

El caballo le decía: —¡No vale la pena ser servicial, pues los demás son gente oportunista y lo único que saben hacer es aprovecharse! El búho también trataba de convencerla: —¡Viva su vida tranquila y no se meta con nadie! Los demás son gente mala y egoísta que no merece que se preocupe por ellos.

Pero la chivita no hacía caso a los consejos de sus amigos y seguía ayudando a quien lo necesitara. Un buen día, la zorra se cayó dentro de un pozo. Como no pudo salir por sí misma, se acordó de la chivita y pensó: “Ella siempre quiere ayudar a los demás y sentirse útil”. Entonces comenzó a gritar:

—¡Seeeeeeñoooraaa caaabraaaa, venga por favor!

Cuando la chivita escuchó la voces, se acercó rápidamente al pozo y la zorra le dijo:

—Como ves, me he caído dentro del pozo y no puedo salir. Necesito que me ayudes. Métete dentro y yo subiré sobre tus hombros para salir.

Servicial y sin malicia, la chivita hizo lo que la zorra le pedía, quedando atrapada dentro del pozo mientras que la zorra, tras haber salido del agujero, se fue corriendo.



Al rato, el búho y el caballo escucharon los gritos de auxilio de su amiga la chivita. Rápidamente se acercaron al pozo y, al verla atrapada, aprovecharon para reprocharle su actitud tan servicial.

—¿Ves? Ya te lo decíamos nosotros. ¿Qué sacas con ayudar a los demás?

La chivita mirando al búho y al caballo, les respondió:

—¡Muuchoooo! Si yo no hubiera ayudado a la zorra, ustedes no tendrían la oportunidad de hacer una buena acción ayudándome a mí.



Para conversar sobre este valor:

¿Por qué crees que la chivita decidió ayudar a pesar de que sus amigos le aconsejaban que no lo hiciera?

¿Cuáles son los problemas que existen en tu comunidad?

¿Qué acciones solidarias podrías hacer tú o tu familia para ayudar a las demás personas de la comunidad?



BUEN VIVIR

Descúbrelo, está dentro de ti